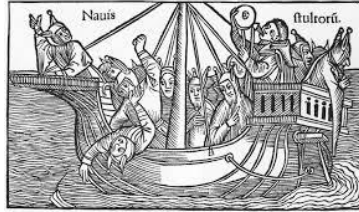


# Revista Stultifera Navis

Volumen 9 Año 4 (Marzo 2023)



## *Género y modernidad en las obras de Hesse y de Nikos Kazantzakis*<sup>1</sup>

Evi Petropoulou<sup>2</sup>  
Atenas, Grecia

Traducido del inglés por Alfredo Fredericksen Neira<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup>Publicado originalmente como *Gender and Modernity in the Work of Hesse and Kazantzakis*. CLCWeb: *Comparative Literature and Culture* 2.1 (2000). Cortesía de Purdue University Press. Todos los derechos reservados.

<sup>2</sup>Evi Petropoulou trabaja en literatura comparada con el foco en la literatura alemana y griega del siglo XX en la Fundación e Investigación de Eleni Kazantzakis, Atenas, Grecia. Sus principales intereses incluyen la teoría literaria y la problemática de la producción literaria, la identidad, el género y la alteridad. Sus publicaciones anteriores incluyen artículos sobre Kazantzakis, Hesse, Mann, Poe y Süskind. En 1997 publicó *Die Subjektkonstitution im europäischen Roman der Moderne* (Wiesbaden: Deutscher Universitätsverlag). En la actualidad, se encuentra trabajando en un libro sobre la literatura griega. Correo electrónico: ppetrop@cc.uoa.gr.

<sup>3</sup>Investigador Independiente. Diplomado en Literatura en Lengua Inglesa (Centro de Estudios Avanzados PUCV-2019); Diplomado en Poesía Universal (Centro de Estudios Avanzados PUCV-2018); Diplomado en Historia del Arte (Centro de Estudios Avanzados PUCV-2017); Diplomado en Estudios de la Religión (PUC-2016); Diplomado en Arte y Estética Árabe-Islámica: clásica y contemporánea, por la Universidad de Chile (CEA-2015); Diplomado en Teologías Políticas y Sociedad, por la Universidad de Chile (CEA-2014); Diplomado en Psicología Jungiana (PUC-2014) y Diplomado en Cultura Árabe e Islámica, por la Universidad de Chile (CEA-2014). Correo electrónico: alfredericksen@gmail.com.

**Abstract:** Evi Petropoulou discusses in her article, "Gender and Modernity in the Work of Hesse and Kazantzakis", selected basic tendencies of the modern European novel, in this case pertaining to gender identity and she exemplifies her postulates with an analysis of texts by Hermann Hesse and Nikos Kazantzakis. She examines the mainly male dominated literary discourse in the work of these authors in light of their theoretical indebtedness to the thought of Nietzsche and Hegel. The study offers new insight into literary representations of gender relations in modernity and how Hesse and Kazantzakis define identity, the self, and otherness.

**Key Words:** Gender, Modernity, work, Hesse, Nikos Kazantzakis

**Resumen:** Evi Petropoulou estudia en su artículo titulado *Género y modernidad en la obra de Hesse y Kazantzakis* determinadas tendencias básicas de la novela europea moderna relativas a la identidad de género, y ejemplifica sus postulados con textos de Hermann Hesse y de Nikos Kazantzakis. La autora analiza el discurso literario dominado principalmente por hombres en las obras de estos escritores, a la luz de su deuda teórica con el pensamiento de Nietzsche y Hegel. El presente estudio ofrece una nueva perspectiva sobre las representaciones literarias de las relaciones de género en la modernidad y sobre cómo Hesse y Kazantzakis definen la identidad, el yo y la alteridad.

**Palabras Clave:** Género, modernidad, obra, Hesse, Nikos Kazantzakis

En este estudio, abordo la problemática del aparente énfasis en la individualidad masculina presente en el discurso literario moderno. Me interesa saber por qué son principalmente las figuras masculinas las protagonistas de los textos literarios modernos y del discurso literario y cultural de estos. Además, me interesa estudiar el tema del género como principal núcleo de organización de la literatura moderna. Hoy en día, hay disponible un corpus considerable de trabajo teórico y aplicado sobre literatura moderna y género, de investigadores tales como Sandra Bartky, Susan Bordo, Judith Butler, Nancy Chodorow, Jane Flax, Carol Gould, Christine Pierce, por nombrar algunos (para sitios web útiles sobre estudios de género, véase Louisiana <<http://www.lsu.edu/wgs>>; Eckerd <<http://www.eckerd.edu/library/women.html>>). En mi opinión, a fin de dar algunas respuestas al complejo problema del género y la modernidad, la disciplina de la literatura comparada puede ser el mejor enfoque, debido a que se ocupa *a priori* de las interdependencias de la literatura y la cultura, desde una perspectiva trans e intercultural. Al mismo tiempo, el enfoque comparativo puede ser útil por otra razón: Si se aplica de manera imparcial, perfila las afinidades más profundas y no aparentes entre culturas y, por consiguiente, entre literaturas. Por ejemplo, la comparación entre la obra de un autor alemán y uno griego puede dar lugar a que se modifique nuestra idea sobre los estereotipos relacionados con la mentalidad centroeuropea y la mediterránea respecto a la identidad de género y, tal como lo plantearé en este estudio, puede revelar mayores similitudes que las previamente adoptadas.

En mi aplicación del enfoque comparativo, analizo la obra del escritor alemán Hermann Hesse y del escritor griego Nikos Kazantzakis (véase también Petropoulou). Hesse, quien recibió el Premio Nobel de Literatura en 1946, es tal vez el autor alemán más traducido al inglés en la actualidad, mientras que Kazantzakis logró popularizar la cultura

griega en América del Norte y en Europa, con su aclamada novela *Zorba el Griego* (para Hesse, véase Gottschalk <<http://ic.ucsb.edu/~ggotts/hesse/>>; para Kazantzakis, véase Interkriti <<http://interkriti.org/culture/kazantzakis/>>; *Bohemian Ink* <<http://www.levity.com/corduroy/kazantza.html>>). Para llevar a cabo el presente estudio, se eligieron estos dos autores no solo porque ambos actúan como representantes —en sus respectivos contextos nacionales y culturales— de la literatura modernista, sino también porque, debido a las diferencias en su artesanía intelectual y estilística a la hora de dominar sus temas y asuntos, sus obras muestran tendencias paradigmáticas hacia la identidad de género de la novela europea moderna. No obstante, primero que todo, tengo que profundizar en mi clasificación de Kazantzakis como exponente del modernismo en Grecia. Aunque el posicionamiento de Kazantzakis parezca una propuesta atrevida, investigadores de la modernidad propusieron una clasificación de las obras del autor griego previamente; por ejemplo, Owen Aldridge, Gerhard Emrich, Morton Levitt y Pandelis Prevelakis. Aldridge, por una parte, señala que la modernidad de Kazantzakis se revela a través del simbolismo de los viajes personales, lo que según él tipifica la obra del escritor griego. De acuerdo con Aldridge, el recorrido simbólico latente en la obra de Kazantzakis se expresa como “un deseo, una satisfacción y un medio para la realización personal” (303). Asimismo, Aldridge establece que el “espíritu de alienación”, el ambivalente “perfeccionamiento de la conciencia de sí mismo”, los problemas existenciales y una predilección por los contrarios corresponden a síntomas de la obra de Kazantzakis y dan testimonio de la modernidad. De hecho, estoy de acuerdo en que un análisis más detallado de la obra de Kazantzakis puede poner de manifiesto paralelos con las obras de muchos representantes del modernismo. Aldridge toma su idea de modernismo de Kazantzakis, desde el punto de partida del autor: *La Odisea* (311). Odiseo, una mezcla y escalada representativa de todos los héroes kazantzakeanos, también ha sido comparado por Prevelakis con los antihéroes de las obras de escritores modernistas tales como Cocteau, Gide, Kafka, Camus y Sartre. Colin Wilson afirma que el personaje del “burócrata” en *Libertad o Muerte* y *Zorba* de Kazantzakis simboliza el dilema del héroe existencialista, como se expresa, por ejemplo, en *El Mito de Sísifo* de Camus (180). Wilson llega a sostener que el “fracaso” de la obra de Kazantzakis para lograr el modernismo esencial y verdadero es deliberado: Hay “un elemento tan potente de conflicto personal que no se da espacio para una síntesis suprema” (168; véase también Rose; Woerner). A su vez, Emrich examina exhaustivamente la relación entre *Comedia* de Kazantzakis, *A puerta cerrada* de Sartre y *Esperando a Godot* de Beckett, mientras que Levitt expone las analogías de las obras de Kazantzakis y Joyce.

Por lo que sé, el enfoque comparativo aún no ha sido aplicado a las obras de Hesse y de Kazantzakis. Es decir, el enfoque no se ha aplicado al tema del sujeto respecto del héroe masculino que se presenta en los textos modernistas como el errante entre la identidad y la diferencia, entre la Mismidad y la Alteridad. Me explico: La cuestión del Otro como un correlato del Yo aparece cuando los autores modernistas proponen un sujeto y este actúa como un depósito para todo lo que el sujeto no es. Esta situación la podríamos denominar, de forma alternativa, como “complementariedad modernista”, donde el Otro actúa como la representación del género femenino para complementar el género masculino. Es por eso por lo que examino —en el objeto(s) de deseo— el Otro del sujeto, es decir, examino la problemática del género en el modernismo. En las obras de Hesse y de Kazantzakis en concreto, analizo las problemáticas del objeto(s) de deseo antes mencionadas, el Otro, como *locus* que adquiere sustancia principalmente por medio de la

figura de la/una mujer o las/unas mujeres que se le presentan en tándem al protagonista masculino.

Hay una serie de supuestos con respecto al Yo y al Otro que me gustaría examinar comparativamente, con el fin de describir la idea propuesta del sujeto literario. Este estudio es una descripción y demostración de dos de las tendencias básicas —como las que se (re)presentan en la obra de Hesse y de Kazantzakis— frecuentes en el discurso literario del modernismo dominado principalmente por hombres, como un reflejo (tal vez inconsciente) indirecto y una transmisión de los valores de una cultura establecida desde una posición de poder, específicamente, la voz autoral masculina. Esta voz masculina de poder que posee el autor está doblemente cargada: Por un lado, como la representación del discurso cultural y literario dominante, y por otro, como la voz masculina que representan como autores. Por supuesto que no se puede evitar el peligro en tándem de esta comparación: Las bases ideológicas, un confinamiento necesario dentro del sistema cultural que se está intentando exponer; un sistema que todavía está dominado por prejuicios de género: “Ya no se puede hablar de ‘mujer’ o de ‘hombre’ sin ser atrapado en un teatro ideológico, donde la proliferación de representaciones, imágenes, reflexiones, mitos e identificaciones transforman, deforman y cambian constantemente el Imaginario de todos e invalidan anticipadamente cualquier conceptualización” (Cixous y Clement 83).

Los dos autores en cuestión incluyen en sus obras multifacéticas diferentes aspectos de sí mismos, con el fin de crear un mundo que encarne todos sus conflictos durante la lucha por ganar identidad. Una de estas facetas es la relación del hombre con la mujer y de la mujer con el hombre, es decir, la problemática del género. Mi propósito al respecto es examinar los textos seleccionados de Hesse y de Kazantzakis en este contexto de problemáticas basadas en el género, y dar cuenta de aquello en el contexto de la literatura europea moderna (para puntos de partida teóricos similares, véase Karstedt en Hesse; Rosenthal-Kamarinea; Poulakidas; Stamatiou en Kazantzakis). Hay cierta cantidad de información adicional útil de la cual se puede disponer sobre los precedentes comparativos de los dos autores. En primer lugar, está la influencia del pensamiento de Nietzsche en ambos autores, expresada principalmente a nivel de los temas y de los *leitmotifs*. En *Demian* de Hesse y *Libertad y Muerte* de Kazantzakis, los autores subrayan la diferencia entre la ingenuidad de un sujeto extraordinario y la mediocridad de las masas. En sus obras también es fundamental la ambivalencia de un sujeto dividido entre la voluntad y la acción, el espíritu y el mundo. La relevancia de la intuición y la sensibilidad psicológica de los protagonistas en ambas novelas también se le debe atribuir al pensamiento de Nietzsche sobre la idea de la adquisición de conocimientos y la gnosis: la emocionalidad ocupa a menudo un lugar más elevado que la racionalidad. Asimismo, el psicoanálisis —especialmente en las teorías de Jung— y las filosofías y religiones orientales llaman la atención tanto de Hesse como de Kazantzakis. Sin embargo, en mi opinión, no hay influencia directa entre Hesse y Kazantzakis. Esto, evidentemente, significa que en este estudio no se puede hacer un análisis completamente sistémico de las similitudes y diferencias, en función de circunstancias análogas de producción y recepción. Más bien, mi estudio puede considerarse como un intento por desarrollar un modelo tipológico. Mi principal interés es afirmar con pruebas suficientes que Hesse y Kazantzakis son los representantes de una tendencia estética, de una corriente de expresión cultural, así como literaria, de la primera mitad del siglo XX, como se ejemplifica en la representación del sujeto ficticio que oscila entre la existencia imaginaria y la pragmática-empírica que se mencionó con anterioridad.

Hesse en *Demian* y Kazantzakis en *Libertad y Muerte* expresan los recuerdos y la experiencia colectiva de dos culturas en una época previa a la guerra. En cada obra hay una figura dominante. Esta dominación, en palabras de Peter Bien, significa que el protagonista masculino dominante profesa y representa una “virtud antirracional de espontaneidad” y que sus pensamientos y acciones están determinados por los recuerdos de eventos del pasado grabados en su subconsciente (Bien 1989, 4). Los recuerdos y la memoria corresponden a una condición *a priori* para estas narrativas. Explico esta condición a partir de la *anamnesis*: En ambos casos se representa el principio de organización del poder creativo y organizacional del texto. Como una categoría del pensamiento humano, define la evolución del sujeto, puesto que el Yo existe durante el acontecimiento, pero también en virtud de la distancia temporal del acontecimiento a través de la *anamnesis*: Tras evocar partes decisivas de su vida como una tercera persona que juzga, el sujeto sufre una metamorfosis que es necesaria para la individualización. La *anamnesis* representa aquí una combinación entre la reevaluación de la vida y la capacidad de pensar, comprender, tomar decisiones y actuar en consecuencia. Un proceso mental como aquel es una característica humana fundamental y dominante, a pesar de que Kant se lo atribuya solo a los hombres (véase Gould 207-24).

La *anamnesis* crea un estado de ánimo permanente, un *cogito* definido por los valores épicos de renombre heroico, una reliquia de los siglos pasados y protocolos de orgullo y culpa/vergüenza como expresiones de la autenticidad del héroe en su anhelo por la individualización, en su lucha contra los dilemas existenciales y morales. En ambas novelas, el héroe masculino se enfrenta a problemas de identidad. El sentido de individualidad cada vez mayor y en desarrollo busca una plena articulación como una cuestión de carácter urgente. Los dilemas existenciales considerados en la condición de la *anamnesis* implican, principalmente, una relación con el Otro. En este estudio, postulo que la problemática de la Alteridad es una categoría fundamental del pensamiento y del comportamiento humano. El sujeto —que trata de adquirir identidad— define el espacio del Yo en la existencia posterior de una coherencia interna, pero principalmente en la exclusión del Otro. Las dos novelas se pueden leer como textos en los que la Alteridad se representa principalmente a través de la figura femenina. Teniendo en cuenta el hecho de que el protagonista de las novelas no es un representante del “sexo débil”, es posible concluir que la imaginación de los artistas expresa, por lo tanto, un miedo generalizado al caos que podría provocar un cambio de roles. En ambas novelas, las mujeres son la causa de la Odisea existencial de los protagonistas. La lectura que se le hace a los textos pone en evidencia la profunda importancia de las mujeres, todavía ocultada por las narrativas. Es decir, aunque las mujeres representan personajes satélites importantes, ni Hesse ni Kazantzakis se centran en ellas para ejemplificar y definir el objeto que apunta hacia la individualización: “El mundo, parece decir Kazantzakis, es un escenario construido solo para hombres” (Poulakidas 177; todas las traducciones del griego y del alemán son mías, a menos que se indique una traducción en los trabajos citados). El énfasis que hacen los autores en la exclusión de la mujer de los dominios del Yo en desarrollo lleva a la conclusión de que la mujer —como categoría— ha desarrollado su existencia en plenitud o bien carece de las “características humanamente fundamentales” y de “un tipo de voluntad moral característica de la naturaleza humana” (Kant 81; véase también Gould 221). Esta conclusión claramente paradójica se explica si tenemos en cuenta el impacto del contexto socio-ideológico de la modernidad en la que nuestros autores viven y crean, junto con el impacto de las teorías filosóficas desarrolladas a finales del siglo XIX y comienzos

del siglo XX. Los héroes de Hesse y de Kazantzakis son el resultado del *statu quo* del discurso cultural (literario y filosófico) establecido, por ejemplo, por el nihilismo de Nietzsche, sus ideas de “voluntad de poder” y su concepto de “superhombre”, la teoría de la conciencia de Hegel, los aforismos de Kant y Schopenhauer sobre las mujeres, etc. En el caso de Kazantzakis, la filosofía de Nietzsche ejerció una influencia de larga duración, incluido un impacto en la percepción del escritor sobre el tema del género (véase Bien 1971, 249-56).

Se pueden establecer dos categorías base para el posicionamiento de Hesse y de Kazantzakis en materia de género en *Demian* y *Libertad y Muerte*: 1) La relación del individuo frente a las masas, basada en el pensamiento nietzscheano y 2) La relación del amo frente al esclavo, encontrada en el pensamiento de Hegel. Hesse y Kazantzakis muestran una tendencia a unir el concepto nietzscheano del individuo fuerte con el concepto hegeliano de la relación amo-esclavo (para un debate sobre los héroes de Kazantzakis en el contexto del superhombre nietzscheano, véase McGinn). Me parece que ambos escritores consideran la relación amo-esclavo como una interdependencia consciente que, a su vez, es de suma importancia para la individualización y realización del Yo. Sinclair y Mijalis, los protagonistas de las novelas objeto de análisis, personifican la individualidad tal como la definió Nietzsche en su libro *La Genealogía de la Moral* y existen, por tanto, en antítesis a las masas. Estos héroes son intérpretes de una lógica y una moral que difieren de las convenciones de la vida cotidiana y llevan una existencia periférica; refutan la conformidad con las normas y la ética de la esfera social en la que viven; tienen un conocimiento profundo de su Alteridad y de su existencia más allá del dualismo monolítico de “bueno” y “malo”. Incluso, se atreven a afirmar que —de nuevo a la manera nietzscheana— la guerra es una práctica y una realidad capaz de dinamizar la génesis del “hombre nuevo”. El sujeto se constituye en la existencia del Otro, es decir, en la idea de la diferencia. El Yo existe solo en relación con el Otro, y esta coexistencia culmina con una dominación en la relación, si es que el simple ser del Otro priva al Yo de la completa certeza de su propia existencia. Por lo tanto, se convierte en una necesidad para el sujeto restablecer la certeza de la totalidad de su existencia, ya sea en una relación de igualdad con el Otro o de dominación sobre el Otro. Hesse —dándose cuenta de la necesidad de esta interdependencia— intenta construir la individualidad del hombre sobre la afirmación de la identidad femenina: Intenta lograr una convergencia interior que elimine las diferencias, mientras que Kazantzakis entiende esta relación como una diferencia creada por la dominación completa del sujeto (hombre) sobre el objeto (mujer): “No hay una heroína dominante o protagonista femenina en ninguna de sus obras, debido a que la pasividad, la inactividad, la debilidad, la elegancia y la feminidad podrían corroer el espíritu tenaz y la fibra de héroes como Zorba, el capitán Mijalis, el capitán Polyxigis, el Padre Yanaros, el Papa Fotis, Odiseo, incluso san Francisco de Asís” (Poulakidas 177).

Ambas novelas reflejan las actitudes occidentales de la sociedad —incluidos los intelectuales— en el cambio de siglo y simplifican dualismos dialécticos como hombre frente a mujer, actividad frente a pasividad, hechos frente a ser, racionalidad frente a emotividad, trascendencia frente a inmanencia. Estas antítesis ejemplifican el pensamiento de Hesse y de Kazantzakis en sus escritos y representan el panorama general de la condición de la mujer en sus obras, es decir, donde la diferencia de género sienta la base para la construcción de identidades colectivas. Esta clasificación, sin embargo, no es aplicable al rol de la mujer, cuando aparece como un individuo del que depende la existencia del héroe. De ahí la diferencia entre la mujer como “género” y los personajes

femeninos específicos, contribuyendo así a la creación de la identidad masculina que apunta al *telos* normativo de la plenitud. En la obra de Kazantzakis, tiene lugar una problemática de género hegeliana clásica: La tradicional relación hombre-mujer —con la posible excepción de la viuda Sourmelina en *Zorba el Griego* y Eminé en *Libertad y Muerte*, como explicaré más adelante—. La mujer es considerada un ser inferior y, al mismo tiempo, un ser superior —con calificaciones—, lo que corresponde a una existencia antitética *per se*. Según esta concepción, es a partir de esa paradoja inmanente de la naturaleza femenina que procede su fatal influencia sobre los hombres. La imperfección del hombre es normativa, en la medida en que afirma en su pensamiento la dominación descontrolada de la emoción sobre la razón, como una práctica normativa que causa su “discontinuidad” e “incoherencia” que busca contraponer a través de la relación de dominación con las mujeres: “El propósito de una mujer en la vida es casarse y reproducirse; su marido y su hijo son su ocupación y su alegría, mientras que el propósito del hombre es la dominación —imponerse a las fuerzas que intentan reprimirlo—” (Kazantzakis qtd. en Bien 1971, 256-57; Kazantzakis 1998, 70-72). Mientras que la matriz de identidades de género universales de las novelas advierte como norma que la mujer sucumbe a la voluntad del hombre, la articulación de la identidad femenina concreta, como en el carácter de Eminé, no cumple con esta norma y agudiza la falta de desarrollo del sujeto masculino que, en términos de sexualidad, se experimenta a sí mismo como un fragmento.

Como un caso divergente en la obra de Kazantzakis —en su libro *Libertad y Muerte*— y que es de particular interés para mí, el personaje femenino principal Eminé ejerce dominación al sucumbir a la voluntad del hombre, pero sin despojarse de su feminidad. Es la mujer absoluta por “ser” un hombre. Posee cualidades masculinas y pensamiento inmoral —es decir, inmoral en el contexto de las costumbres del lugar—, que se manifiestan en sus deseos y prácticas sexuales. Desafía los límites establecidos entre los roles de género y crea un estado de identidad subversivo en su entorno, porque asume una posición de sujeto —una posición atribuida a ella por el poder autoral de Kazantzakis—, desea al hombre, a quien ella elige y quien a partir de ahora se convierte en el objeto. Una vez que él sucumbe a su construcción de amor, se convierte en indeseable para ella. La igualdad y las acciones paralelas de Eminé con los hombres están vinculadas al deseo de poder. Evidentemente, esta construcción del comportamiento y la forma de actuar de una mujer da cuenta de un estado emocional ambiguo en el lector —según lo previsto por el autor— que despierta la negación del personaje. Este doble rol de la mujer —su estado de objeto, así como de sujeto— restaura la integridad que se le había quitado a su identidad. El hombre, privado de su posición de dominación, percibe al Otro como una amenaza a su existencia. Esto constituye una amenaza mayor para la existencia masculina, además del miedo a la castración, entendida metafóricamente como la usurpación de características intrínsecas del hombre, como ¿poder y deseo? Sin embargo, el miedo a la castración metafórica no deja una oscura ansiedad. Eminé modifica profundamente el significado del complejo de castración, ya que las relaciones sexuales con ella resultan fatales para los hombres. Consideremos, por ejemplo, a Nouri-Bey, quien durante un duelo con Manousakas, se lesiona gravemente los genitales. No hay lugar para una existencia no sexual, no masculina en la rígida fenomenología del género de Kazantzakis. Luego de unos días, Bey se suicida. Un estado neutral o andrógino no es posible en el pensamiento y la obra de Kazantzakis y, por lo tanto, la relación entre hombres y mujeres se convierte en una lucha existencial agonizante: El hombre tiene que subordinar a la mujer o —si resulta

imposible— debe eliminarla, con el fin de restaurar la certeza irrefutable de su existencia. Kazantzakis explica: Si el hombre “se dedica por completo a la mujer, será cobarde y degenerado” y la mujer “se convierte en el mayor peligro para su realización y debe ser rechazada” (qtd. en Bien 1971, 257; para el *topos* de la imposibilidad de la coexistencia armónica entre géneros, véase también Dermitzakis (<<http://docs.lib.purdue.edu/clcweb/vol1/iss2/2/>>)).

Con base en las afirmaciones y los personajes de Kazantzakis, Poulakidas y Rosenthal-Kamarinia establecen una distinción entre dos categorías principales de hombres, para las que exigen validez total en la obra del escritor: Los Hombres y el Otro, donde el Otro está formado por las masas que, a su vez, tienen características femeninas. Este último incluye a “intelectuales cobardes”, hombres que están “dominados y controlados por las mujeres, quienes minan su masculinidad” y a “hombres afeminados” (Poulakidas 181). La primera categoría incluye a todos los protagonistas de la obra de Kazantzakis, independientemente que pertenezcan a los “guerreros”, a los típicos héroes de Kazantzakis (como Zorba, Mijalis, Polyxigis, Yanaros, Odiseo, Fotis, etc.) o a las “figuras santas” (p. ej., Cristo, Francisco, Manolios). Todos estos personajes buscan construir su identidad—colectiva e individual— en oposición al Otro, sobre todo a las mujeres, a quienes consideran, tanto de manera implícita como explícita, potencialmente capaces de corromper la “misión en la vida y meta sagrada” del “hombre verdadero”; por lo tanto, “los hombres de Kazantzakis son duros con las mujeres cuando su masculinidad se ve amenazada” (Poulakidas 181). Las mujeres son victimizadas por maridos y amantes, su vida está arruinada por hermanos brutales o padres detestables. Por ejemplo, el capitán Mijalis mata a Eminé; Zorba nunca puede condescender para casarse con Bouboulina, a pesar de que es amable con ella; incluso, Jesús en *La Última Tentación* tiene poco que ver con la figura bíblica: Es un hombre luchador y rico, un hombre que trata de no romper su palabra, por lo que rechaza la voz del consejo de la serpiente, y cuya misión es casarse con María Magdalena. Mientras que en la Biblia María se salva de la lapidación, en la versión de Kazantzakis Jesús observa su lapidación hasta la muerte. Claramente, para Kazantzakis, este es el único camino posible para resolver el conflicto emocional y sexual. En la cruz, Jesús tiene una visión: Ve “que se había casado no solo con una mujer, sino con dos hermanas, María y Marta, quienes le habían dado muchos hijos, con todas las responsabilidades y preocupaciones mundanas que eso conlleva”, pero cuando despierta, da gracias a Dios porque la felicidad terrena que vio había sido solo un sueño (Poulakidas 181-82). Jesús se sintió aliviado al darse cuenta de que no ha sido “un cobarde” o “un traidor” de la masculinidad. Las mujeres están representadas, por lo tanto, no como simples tentaciones o distracciones, sino como “el mayor peligro”, “un tormento psicológico” y “un obstáculo” que hay que dejar de lado y vencer (Kazantzakis 1984, 506-07). Por eso es que en la obra de Kazantzakis las mujeres sufren, a menudo, muertes trágicas—por ejemplo, la viuda en *Zorba*, Eminé en *Libertad y Muerte*, las cuatro hermanas en *Fratricidio*, María Magdalena en la visión de Jesús en *La Última Tentación*. Para Kazantzakis, el héroe, ya sea un guerrero o un santo, lucha por su propio propósito, busca la realización, lucha por identidad, e intenta, por ejemplo, en el caso de Mijalis, “hacernos creer que Mijalis es un héroe nacional, cuando en realidad niega necesidades comunales y lucha por las personales” (Bien 1987, 165).

La eliminación, ya sea del objeto subordinado (el Otro) o del Yo, es dictada por protocolos de vergüenza y de honor habituales en el ámbito social y cultural de los protagonistas. El “hombre orgulloso”, que sufre la pérdida del Yo a causa de una unión



con otro Yo, se siente avergonzado: pero estar avergonzado significa ponerse en el lugar del objeto. Porque solo a través de la mediación de otra conciencia puede lograr un estado de su propio carácter de objeto. Por lo tanto, la vergüenza ante el Otro es primordial, en la medida en que demuestre la reciprocidad del carácter de objeto/sujeto del Yo (véase Sartre 221-23). La vergüenza suele evocar un sentimiento de culpa, un sentimiento que es el resultado de la activa violación de los principios de los valores del sujeto y al que se siente atado —siendo el principio fundamental su obligación hacia la individualidad—. Normalmente, estos dos sentimientos deben contribuir a una mejor comprensión del Yo y, por lo tanto, al *telos* de identidad. Sin embargo, a menudo evocan una aprehensión dolorosa del Yo, como una criatura inferior y, por lo tanto, evocan una posibilidad de fracaso. Mientras la feminidad absorbe todo lo definido como no masculino en las novelas de Kazantzakis, la concepción sobre la mujer en la obra de Hesse es análoga a la multiplicidad interna que caracteriza a la mujer. La discrepancia entre la abstracción de una concepción universal sobre la mujer como “género” y la concepción de la individualidad concreta de una mujer también se puede encontrar en la obra de Hesse. Sin embargo, el personaje femenino nunca ocupa el centro de organización de la narrativa —incluso cuando Hesse hace hincapié en la mujer individual (una excepción puede ser en el cuento de Hesse *Das erste Abenteuer*, véase Tötösy 193-200)—. En la obra de Hesse, la importancia de la mujer se basa en su “función de espejo” (Karstedt 269-71), en su importancia para el desarrollo de la individualidad del sujeto. Ella representa el Otro como lo Extraño y lo Desconocido, percibido no como una amenaza a la existencia del hombre, sino como la parte que le falta. Ella parece estar en posesión consciente de la otra cara del hombre, que falta por alcanzar, de modo que el hombre pueda adquirir coherencia interna y la unidad de su existencia.

Hesse a menudo se refiere a la idea hegeliana de la “conciencia de la propia identidad” como el objetivo que se debe establecer —por ambas partes— en la relación amo-esclavo. Para Hegel, la esclavitud consiste en una forma sutil de sucumbir, obedecer y aprender, es decir, en un estado de devoción hacia alguien o algo. En *Demian*, la relación amo-esclavo se transforma en una relación maestro-discípulo, de una dependencia positiva y recíproca. La Sra. Eve es el “símbolo de la unidad indivisible” (*Demian* 269) y de la perfección, aunque solo un reflejo del Yo interno múltiple de Sinclair (148-49). Ella es su “objeto de deseo” y, por medio de una unidad con ella, él puede y va a adquirir la realización de su Yo. Al mismo tiempo, Eve es *eo ipso* un sujeto que guía su vida. Sinclair se enamora de ella cuando ve una foto suya por primera vez. Como epítome de la mujer, integra en su carácter tres funciones con interconexiones oscuras y vagas: la de la madre, la amante y la prostituta. Estas tres funciones no pueden separarse totalmente de las demás, ya que la madre es el primer objeto de amor del niño y, por lo tanto, el primer objeto de deseo. El poder mágico de su voluntad lleva a Sinclair a la señora Eve, y cuando finalmente la encuentra, justo antes de lograr la realización, ella lo convierte en discípulo: No puede ser un amante sin antes haber experimentado la unidad mental e intelectual con individuos. Sinclair aprende a acercarse a la armonía y la plenitud, no en la unidad con el ser amado, sino en la comunidad mental con individuos iguales. Eve le enseña cómo obtener el objeto deseado convirtiéndolo en el núcleo de la presencia real de su Yo, de su ser. En *Demian* tenemos una mujer cuya función sirve como un medio para el *telos* de la individuación.

El estado hermafrodita tiene una importancia fundamental en las novelas de Hesse, mientras que la oposición de Kazantzakis a este estado es claramente el resultado de un legado ideológico y cultural conservador. Sin embargo, Reso Karalashwili, por ejemplo, afirma que la existencia humana completa solo puede alcanzarse a través de un “estado

andrógino de la mente” (Karalashwili 269). En *Demian*, este estado se expresa en las transformaciones del retrato de Beatrice, en el sorprendente parecido del héroe epónimo a su madre y en el hecho de que, a pesar de que Eve es la personificación de la mujer ideal, sus rasgos son casi masculinos. Es importante que no se estigmatice el comportamiento andrógino u homoerótico y que no se imponga ninguna prohibición normativa sobre cualquier forma de sexualidad. Hesse evita simplificar clasificaciones duales como “normal” frente a “patológico”, “permitido” frente a “prohibido”. Esto lo entiendo como un énfasis en la contingencia de las dicotomías de género. Kazantzakis, por el contrario, penaliza cualquier manifestación de mediocridad, indecisión y comportamiento dudoso. En la obra de Kazantzakis, los dominios y conceptos de las identidades masculina y femenina se presentan como eternos y sus estrictos límites no pueden ser desafiados ni perturbados. Las mujeres, en la obra de Kazantzakis, no pueden desafiar los límites sin traumatizar gravemente el orden social existente. Mientras que las relaciones de género en la obra de Kazantzakis se pueden describir como heterogéneas e incompatibles, el rol de la mujer en la obra de Hesse resulta compensatorio para el hombre, en la medida en que lo ayude a alcanzar la plenitud y la realización. La diferencia entre las obras de Hesse y de Kazantzakis ejemplifica módulos y modelos de relaciones de género como un estado. Este estado a veces es asimétrico y antitético, como en el caso de Kazantzakis, y a veces equivalente y complementario, como en el caso de Hesse.

En resumen, Hesse y Kazantzakis no adscriben en sus obras a un Yo relacionado con la realidad, sino al mito del individuo autónomo, sin embargo, cuando de mujeres se trata, los dos escritores difieren un poco. Experimentando la ausencia de identidad —endémica en la época de transición en la que viven, es decir, la modernidad—, estos autores tienden a identificarse con los protagonistas. Es por eso que el sujeto del discurso literario de la modernidad no es necesariamente una situación universalmente humana (que podría incluir a la mujer). Por el contrario, el sujeto en el discurso literario de la modernidad es principalmente masculino. El hecho de que haya algunas excepciones como Dorothy Richardson, Virginia Woolf u otros en prácticamente todas las literaturas modernas, solo confirma la norma. *Demian* de Hesse y *Libertad y Muerte* de Kazantzakis ejemplifican el modelo de una fenomenología de identidad de género en la modernidad y exponen la parcialidad de la especificidad literaria de la existencia del Yo. Esta parcialidad tiende a adoptar un aura de inevitabilidad, si tenemos en cuenta las prácticas sociales, las tendencias filosóficas e ideológicas y sus interrelaciones en la experiencia de la modernidad. Si el desarrollo del Yo que apunta hacia una identidad completa es alcanzable solo por hombres, esta construcción de identidad sigue siendo fragmentada y elíptica porque excluye a la mujer. Esta paradoja y sus representaciones literarias, como se ejemplifica con Hesse y dos novelas de Kazantzakis que analicé brevemente, explican el fracaso del proceso de individualización en la modernidad y en la literatura de la modernidad. Por el contrario, el discurso literario del postmodernismo renuncia a esta contingencia, deconstruye —a través del análisis del lenguaje, por ejemplo— la apariencia sustancial de la identidad y da lugar a una ontología de un sujeto estrictamente relacionado consigo mismo: El Yo postmoderno que “es” o con frecuencia “no es” solo depende de sí mismo y del lenguaje; sujetos y objetos son “semánticamente indiferentes” (Blanchot 147-48, 9-17; véase también Zima).

## Referencias bibliográficas

- ALDRIDGE, Owen A. "The Modern Spirit: Kazantzakis and Some of His Contemporaries." *Journal of Modern Literature* 2.2 (1971-2): 303-13.
- BARTKY, Sandra Lee. *Femininity and Domination*. New York: Routledge, 1990.
- BEAUVOIR, Simone de: "The Second Sex." *Gender*. Ed. Carol Gould. New Jersey: Humanities P, 1977. 3-15.
- BIEN, Peter. "Kazantzakis' Nietzscheanism." *Journal of Modern Literature* 2 (1971): 245-66.
- BIEN, Peter. "O Kapetan Mihalis, an Epic (Romance?) manqué." *Journal of Modern Greek Studies* 5.2 (1987): 153-73.
- BIEN, Peter. *Politics of the Spirit*. Princeton: Princeton UP, 1989.
- BLANCHOT, Maurice. *O teleftaios anthropos (Le Dernier homme)*. Trans. Dimitris Dimitriadis. Athens: Agra, 1994.
- Bohemian Ink: Literary Underground Review. Nikos Kazantzakis (Profile)* (2000): <<http://www.levity.com/corduroy/kazantza.html>>.
- BORDO, Susan. "Feminism, Postmodernism, and Gender-Skepticism." *Feminism/Post-modernism*. Ed. Linda Nicholson. New York: Routledge, 1990. 133-56.
- BUTLER, Judith. *Gender Trouble*. New York: Routledge, 1990.
- CHODOROW, Nancy. "Gender, Relation, and Difference in Psychoanalytic Perspective." *Gender*. Ed. Carol Gould. New Jersey: Humanities P, 1977. 25-40.
- CIXOUS, Hélène, and Catherine Clément. *The Newly Born Woman*. Trans. Betsy Wing. Manchester: Manchester UP, 1986.
- DERMITZAKIS, Babis. "Some Observations about the Suicide of the Adulteress in the Modern Novel." *CLCWeb: Comparative Literature and Culture: A WWWeb Journal* 1.2 (1999): <<http://docs.lib.purdue.edu/clcweb/vol1/iss2/2/>>.
- Eckerd College (Library). *Women's and Gender Studies* (1998): <<http://eckerd.edu/library/women.html>>.
- EMRICH, Gerhard. "Nikos Kazantzakis' Komödie, ein Vorläufer von Sartres *Huis Clos* und Becketts *En Attendant Godot*?" *Folia Neohellenica: Zeitschrift für Neogräzistik* 5 (1983): 79-88.
- FLAX, Jane. "Postmodernism and Gender Relations in Feminist Theory." *Gender*. Ed. Carol Gould. New Jersey: Humanities P, 1977. 231-42.
- GOTTSCHALK, Günther. *Hermann Hesse Page* (1996): <<http://www.gss.ucsb.edu/projects/hesse/>>.
- GOULD, Carol. "The Woman Question: Philosophy of Liberation and the Liberation of Philosophy." *Gender*. Ed. Carol Gould. New Jersey: Humanities P, 1997. 207-24.
- HEGEL, G. W. F. *Phänomenologie des Geistes*. Stuttgart: Reclam, 1987.
- HESSE, Hermann. *Demian. Die Geschichte von Emil Sinclairs Jugend*. Frankfurt: Suhrkamp, 1974.
- Interkriti. *Index of Culture: Kazantzakis* (1996): <<http://interkriti.org/culture/kazantzakis/>>
- KANT, Immanuel. *Observations on the Feeling of the Beautiful and the Sublime*. Trans. John Goldthwait. Berkeley: U of California P, 1960.
- KARALASCHWILI, Reso. *Charakter und Weltbild*. Frankfurt: Suhrkamp, 1993.
- KARSTEDT, Klaudia. *Die Entwicklung des Frauenbildes bei Hermann Hesse*. Bern: Peter Lang, 1983.
- KAZANTZAKIS, Nikos. *O teleftaios peirasmos (The last temptation)* Athens: Kazantzakis Editions, 1984.

KAZANTZAKIS, Nikos. *O Friederikos Nietzsche en ti philosophia tou dikaiou kai tis politeias (Friedrich Nietzsche in the Philosophy of State and Law)*. 1909. Athens: Kazantzakis Editions, 1998.

KAZANTZAKIS, Nikos. *Anafora ston Greco (Report to Greco)*. 1961. Athens: Kazantzakis Editions, 1982.

KAZANTZAKIS, Nikos. *Rechenschaft vor El Greco*. Trans. Isidora Rosenthal-Kamarinea. Reinbek: Rowohlt, 1980.

KAZANTZAKIS, Nikos. *Alexis Sorbas*. Trans. Alexander Steinmetz. Hamburg: Rowohlt, 1995.

KAZANTZAKIS, Nikos. *Epistoles pros Galaleia (Letters to Galateia)*. Athens: Difros 1993.

KAZANTZAKIS, Nikos. *O kapetan Michalis (Freedom or Death)*. 1953. Athens: Kazantzakis Editions, 1981.

KAZANTZAKIS, Nikos. *Freiheit oder Tod*. Trans. Helmut von den Steinen. Frankfurt: Ullstein, 1992.

LEVITT, Morton. "Homer, Joyce, Kazantzakis: Modernism and the Epic Tradition." *Journal of the Hellenic Diaspora* 10.4 (1983): 41-45.

Louisiana State University. *Women and Gender Studies Links* (1999): <<http://www.artsci.lsu.edu/wgs/genlinks.html>>.

MCGINN, Robert. "Verwandlungen von Nietzsches *Übermensch* in der Literatur des Mittelmeerraums: D'Annunzio, Marinetti und Kazantzakis." *Nietzsche-Studien: Internationales Jahrbuch für die Nietzsche-Forschung* 10-11 (1981-82): 597-614.

NIETZSCHE, Friedrich. *Jenseits von Gut und Böse / Zur Genealogie der Moral*. Ed. G. Colli and M. Montinari. München: DTV and Berlin and New York: Walter de Gruyter, 1993.

PETROPOULOU, Paraskevi. *Die Subjektkonstitution im europäischen Roman der Moderne. Zur Gestaltung des Selbst und zur Wahrnehmung des Anderen bei Hermann Hesse und Nikos Kazantzakis*. Wiesbaden: Deutscher Universitätsverlag, 1997.

PIERCE, Christine. "Postmodernism and Other Scepticisms." *Gender*. Ed. Carol Gould. New Jersey: Humanities P, 1977. 243-49.

POULAKIDAS, Andreas. "Kazantzakis' Recurrent Victim: Woman." *Southern Humanities Review* 6 (1972): 177-89.

PREVELAKIS, Pandelis. *Nikos Kazantzakis and His Odyssey*. Trans. Philip Sherrard. New York: Simon and Schuster, 1961.

ROSE, Ernst. *Faith from the Abyss. Hermann Hesse's Way from Romanticism to Modernity*. London: Peter Owen, 1966.

ROSENTHAL-KAMARINEA, Isidora. "Bemerkungen zur Typologie von Mann und Frau bei Nikos Kazantzakis." *Hellenika* (1983): 29-40.

SARTRE, Jean-Paul. *Being and Nothingness*. Trans. Hazel E. Barnes. New York: Philosophical Library, 1956.

STAMATIOU, Giorgos. *H gynaika sti zoi kai to ergo tou Nikou Kazantzaki (Women in the Life and Work of Nikos Kazantzakis)*. Athens: n.p., 1975.

TÖTÖSY DE ZEPETNEK, Steven. "Women's Literature and Men Writing about Women." *Comparative Literature: Theory, Method, Application*. By Steven Tötösy de Zepetnek. Amsterdam: Rodopi, 1998. 173-214.

WILSON, Colin. "The Greatness of Nikos Kazantzakis." *Minnesota Review* 8 (1968): 159-80.

WOERNER, Robert F. *D.H. Lawrence and Hermann Hesse*. Bloomington: U of Indiana P, 1962.

ZIMA, Peter. *Roman und Ideologie. Zur Sozialgeschichte des modernen Romans*. München: Fink, 1986.